

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 119: Convertirse más en socios reales.

La Sociedad Corazón de León no era solo un grupo de resistencia contra el Imperio; sus miembros eran élites de diversos campos.

Entonces, cuando se difundió la noticia de que su líder, Leon Cosmod, estaba casado con la Reina Dragón Plateada Rosvisser, y tenía tres hijas, los miembros se enzarzaron en una acalorada discusión.



Un exdragonólogo imperial se maravilló: «He estudiado la reproducción de dragones durante media vida, pero nunca imaginé que un humano y un dragón pudieran tener descendencia. ¡Esto es monumental en la investigación interespecies!».

Un ex psicólogo real reflexionó: "¿Qué tipo de marco psicológico necesitaría un hombre para conectar con una dragona tan excepcional? Es una pregunta fascinante".

Y un general de cinco estrellas, que en su día formó parte del Cuerpo de Cazadores de Dragones, declaró con seguridad: «Si le das una oportunidad a Leon Cosmod, puede conquistar a una reina dragón. Incluso si el mismísimo Dios Sol estuviera a su lado, quedaría eclipsado por el legado de Leon. ¡Este hombre está destinado a ser la figura más brillante en la historia compartida de humanos y dragones!».

...

Mientras todos especulaban y analizaban su relación con una "reina dragón", Leon simplemente sonrió, sin molestarse en interrumpir. Mientras aceptaran a Rosvisser como aliado, no le importaba lo que discutieran.

Después de todo, había dicho la verdad. No tenía por qué preocuparse por los rumores.

Cuando nadie lo miraba, Rosvisser lo miró de reojo antes de acercarle la mano a la cintura y darle un fuerte pellizco.



Una punzada de dolor lo recorrió. Pero ante la mirada de todos, contuvo el grito; su rostro se contorsionó por un instante.

En el momento en que Rosvisser lo soltó, Leon instintivamente dio un paso atrás, agarrándose el costado dolorido.

"¿Para qué fue eso?" susurró.

Las mejillas de la reina se sonrojaron levemente y evitó sostener su mirada, cruzando los brazos frente a ella y mirando al frente.

“Tenías... tenías que ir y anunciar nuestro negocio delante de todos, ¿no?”

—Pero dije la verdad, ¿no?

"Tú-!"

Todos en tu clan, desde los antiguos dragones ancianos hasta las crías de cinco años, saben que estamos casados. ¿Acaso los humanos no tienen derecho a saberlo también?

Rosvisser resopló, incapaz de encontrarle un fallo a su razonamiento. Tras unos instantes, solo pudo murmurar en voz baja: «Torciendo la lógica a tu antojo».

¿Cómo estoy tergiversando la lógica? Mi querida reina dragón, déjame decirte...



A mitad de la frase, León se detuvo al comprender algo. Miró las mejillas ligeramente rojas de Rosvisser y parpadeó.

“Oh, ahora lo entiendo.”

Rosvisser puso los ojos en blanco. "Ahora lo pillas, ¿eh?"

De verdad te emociona que te haya llamado mi esposa delante de todos, pero eres demasiado orgullosa para admitirlo abiertamente. No quisiste romper tu papel de la majestuosa Reina del Dragón Plateado, así que me pellizcaste para ocultar lo emocionada que estás. ¿Tengo razón?

El rubor de Rosvisser se intensificó cuando Leon descifró sus pensamientos más íntimos con solo unas pocas palabras. Avergonzada e indignada, le lanzó una mirada asesina.

“Si no hubiera tanta gente alrededor, activaría una marca de dragón y te daría una lección ahora mismo”.

“La esposa de mi amo solía decirle lo mismo”, bromeó León.

“Entonces tú y tu amo sois del mismo corte”, replicó ella.

—No, lo que quise decir es... —Alargó las palabras, haciéndola esperar en suspenso.



Rosvisser se inclinó ligeramente y escuchó.

“Nos estamos volviendo cada vez más como una pareja real”.

“...Si sigues diciendo cosas tan desvergonzadas como esa, ¡revelaré todos tus vergonzosos secretos aquí mismo, frente a la Sociedad Corazón de León!”

León se enderezó inmediatamente, conteniendo la risa.

Los miembros continuaron con sus animadas conversaciones y ambos se abstuvieron de intervenir.

León se acercó al borde de la plataforma y saltó fácilmente. La plataforma tenía aproximadamente un metro de altura, y con su vestido largo y sus tacones, Rosvisser no pudo dar un salto tan elegante. Así que, después de aterrizar, León se giró y le ofreció la mano para ayudarla a bajar.

Rosvisser tomó su mano, con una mano levantó ligeramente su vestido y descendió con gracia.

—Capitán, este mundo es realmente increíble —se escuchó la voz de Rebecca detrás de ellos.

León soltó la mano de Rosvisser y se dio la vuelta. "¿Qué quieres decir?"

La Reina Dragón Plateada necesita ayuda para descender de una plataforma de un metro, mientras el rudo y presto héroe matadragones considera todas las necesidades de su esposa. ¿No es ese el poder del amor?



La pareja podía notar que el pequeño mocoso los estaba tomando el pelo.

Rosvisser, consciente de su imagen de «amable cuñada» a ojos de Rebecca, guardó silencio. Leon, sin embargo, no tuvo el mismo reparo.

Se acercó y levantó a Rebecca del cuello. «Tu cuñada voló al Empire esta noche. Está agotada, y solo la estaba ayudando a bajar. ¿Tienes algún problema?»

Colgando en el aire con una sonrisa pícaro, Rebecca rió: "¡No hay problema, no hay problema! Les deseo a ambos una vida llena de felicidad y, eh... ¡trillizos!"

En el momento en que dijo “trillizos”, León la soltó y Rebecca cayó rápidamente al suelo.

Se levantó de un salto, sacudiéndose el polvo. "Caray, ¿por qué solo es amable con mi cuñada? Sigue siendo brusco con todos los demás".

***Si pudieras ver lo rudo que soy con tu cuñada cuando no estás*, pensó León con una sonrisa.**

“Por cierto, ¿dónde está Martín?” preguntó León.

—En casa —respondió Rebecca—. Debido a su situación familiar, rara vez viene. Pero siempre que el Imperio planea algo importante, Martín nos avisa con antelación, lo que ha ayudado a la Sociedad Corazón de León a sobrevivir hasta ahora.



León asintió en señal de comprensión.

“Capitán, ahora que finalmente vamos a declarar la guerra al Imperio, revelar sus planes y limpiar su nombre, ¿cuál es el plan?”, preguntó Rebecca.

León ya había elaborado un plan aproximado para el camino hasta aquí.

Veamos... En tres días, será el Festival Anual de los Faroles del Imperio. Es una gran celebración con todos en las calles, lanzando faroles de papel. Podemos aprovechar esa oportunidad para revelar la corrupción del Imperio al público.

El Festival de los Faroles era una tradición humana muy apreciada, que se celebraba una vez al año.

Durante el festival, la gente soltaba faroles de papel. Según la leyenda, si alguien escribía sus deseos dentro del farol, una deidad los cumpliría.

A los niños les encantó el festival, escribiendo deseos y soltando linternas con la esperanza de que una deidad les concediera sus sueños.



Los adultos, en cambio, ya no creían en dioses. Para ellos, el festival era simplemente un evento animado, una excusa para celebrar.

De todos modos, el Festival de los Faroles era una festividad importante en el Imperio, que garantizaba calles abarrotadas.

“Entonces, ¿cuál es el plan real?”, preguntó el hombre que estaba junto a Rebecca.

León se giró hacia él, entrecerrando los ojos ligeramente. El hombre le parecía familiar.

Después de mirarlo fijamente por un rato, el hombre se presentó: “Nacho Salamander, ex asistente del jefe del Cuerpo de Cazadores de Dragones, Erlandy”.

Nacho...

Los recuerdos lo inundaron, y León recordó. En el futuro alternativo donde «León no existía durante veinte años», Nacho había ascendido de rango, sucediendo finalmente a Erlandy como jefe del Cuerpo de Cazadores de Dragones.

En esa línea temporal, entre los subordinados de Nacho se encontraba el temible "Escuadrón de Tres Hombres". De hecho, Leon le había extraído la información sobre la Escama de Dragón de la Guardia del Corazón al propio Nacho en ese futuro.

Al ver el silencio de León, Rebecca pensó que estaba dudando de la lealtad de Nacho y ofreció una explicación.



“Capitán, hace unos años, el padre de Nacho fue incriminado y murió en prisión, por lo que se unió a nosotros en la Sociedad Corazón de León”.

El resumen de Rebeca fue breve y Nacho lo complementó.

El Imperio obligó a mi padre a falsificar registros bajo amenaza contra nuestra familia. Con el tiempo, las discrepancias aumentaron, y cuando se descubrieron, el Imperio lo convirtió en chivo expiatorio.

Erlandy me prometió que si lideraba dragones para matarte, perdonaría la vida de mi padre.

Pero después de la batalla en la Grieta de Ravii, Erlandy perdió la fe en mí y me reemplazó por mi asistente, Scott.

“Cuando fui a ver a mi padre a la cárcel, me enteré de que había sido asesinado por un grupo de presos condenados a muerte”.

¿Quién diría que fue solo mala suerte? Mi padre sabía demasiado sobre las tramas de información privilegiada. Mientras vivió, sus superiores no lo dejarían en paz.

El tono de Nacho era plano, sus emociones estaban embotadas por años de dolor y amargura.



Después de escuchar la historia de Nacho, León reconstruyó todo el panorama.

En el futuro alternativo, Nacho logró atraer a Leon a la grieta dimensional, borrándolo de esa línea temporal. Con su misión cumplida, ascendió en la jerarquía, su padre se salvó y su carrera prosperó.

Pero gracias a la magia de reversión de Xiaoguang, León había regresado al presente, alterando el curso de los acontecimientos. Nacho, al ver la corrupción del Imperio tal como era, se unió a la Sociedad Corazón de León, ya fuera por venganza o para renovar su propósito.

Aún así, había un problema sin resolver.

Dijiste que la misión de Erlandy para ti era usar dragones para derrotarme, y mi resistencia hizo que tu misión fracasara. Así que, fundamentalmente... éramos verdaderos enemigos, Nacho.

La simple declaración de León dejó al descubierto el conflicto que existía entre ellos. A diferencia de los demás miembros de la Sociedad Corazón de León, él y Nacho habían luchado en bandos opuestos.

León no estaba cuestionando la lealtad de Nacho; simplemente quería saber dónde se encontraba ahora su antiguo enemigo.

Muy parecido a Constantino, aunque

Un poco loco: las experiencias pasadas de Nacho aún podrían ofrecer una base para el entendimiento mutuo.



Nacho hizo una pausa y luego respondió: «Nunca pensé que unirme a la Sociedad Corazón de León borraría mis errores. Solo quiero una oportunidad: la oportunidad de vengar a mi padre. Después, puedes meterme en la cárcel».

Después de un momento, añadió: “Me refiero a... una prisión en el nuevo Imperio, no en esta”.

León sostuvo la mirada de Nacho en silencio.

Se dio cuenta de que Nacho era diferente de Constantine. La disposición de Constantine a colaborar con Leon no se debía a ninguna reforma moral; simplemente era un dragón pragmático. Si el Imperio lo beneficiaba, colaboraría con ellos; si lo traicionaban, buscaría venganza. Justo y lógico.

Nacho, sin embargo, no consideraba sus pecados algo que absolviera. Aceptaba de buen grado el castigo, pero no de un sistema corrupto. Quería justicia de uno mejor y más justo.

Rosvisser observó en silencio y decidió no intervenir.

Mientras tanto, Rebecca miraba a los dos hombres con el corazón acelerado por la preocupación.

A ella le gustaba Nacho de verdad. Aunque había trabajado para el Imperio, sentía que, en última instancia, era un buen tipo obligado a asumir una mala posición.



Espero que el Capitán no lo rechace sólo por su pasado.

—Tienes razón, encajarías bien en una prisión —dijo finalmente León.

Nacho parpadeó, como si esperara esa respuesta.

Rebecca, sin embargo, parecía horrorizada.

¡No, no, no! ¡Capitán, no lo mande a la cárcel!

—Entonces, después de derrocar al emperador, hablaré con el nuevo rey para nombrarte alcaide de una prisión. ¿Qué te parece? —León sonrió.

Rebecca parpadeó, necesitando un momento para procesar la información. Luego, con un puchero, se quejó: «Capitán, ¿podría no hacernos creer que hablaba en serio?».

León se rió entre dientes.

“Por algunas... circunstancias inusuales, Nacho y yo nos conocimos fuera de la batalla”, explicó León, aludiendo al futuro alternativo.

Nacho frunció el ceño, desconcertado. «No me acuerdo de eso».



Bueno, es una larga historia. Pero sé que eres un hombre capaz, sobre todo en la gestión. El crecimiento de la Sociedad Corazón de León se debe en parte a tus esfuerzos, ¿no?

Nacho sonrió con sorna, mostrando su orgullo. "Es más bien obra de Tiger. Solo ayudé".

—Siento lo de tu padre, Nacho, pero en cuanto a esa venganza que buscas...

León extendió su mano: “Te ayudaré a lograrlo”.

Sin dudarlo, Nacho tomó la mano de León.

**“Terminemos esta farsa juntos”.
Traducido por:**

๐๗๐๐ - RexScan